

# UMBERTO ECO: GUERRA Y WEB 2.0, DECEPCIÓN Y ESPERANZA FRENTE A LOS MEDIOS DIGITALES DEL SIGLO XXI

Umberto Eco:  
War and the Web 2.0. Disappointment and Hope vis-a-vis the Digital  
Media of the 21st Century

Recibido: 01/10/2016  
Aceptado: 10/10/2016

Rocco Mangieri  
Universidad de Los Andes, Venezuela. roccomangieri642@hotmail.com

## Resumen:

En este 2016 fallece en Milán el semiólogo y filósofo italiano Umberto Eco, uno de los más importantes intelectuales europeos. Su novela "El nombre de la Rosa" extendió su notoriedad como semiótico y novelista. A finales de la década de 1970 publica "Apocalípticos e integrados", obra que propone una mediación entre el radicalismo y la complacencia intelectual frente al estudio de los medios de comunicación de masas; reivindicando los usos imprevistos y las interpretaciones que la gente común y la cultura popular hacen de los mensajes mediáticos. Sin embargo, en una de sus últimas entrevistas dirige una implacable crítica al uso de Internet y las redes sociales, delineando observaciones sobre las consecuencias de entornos digitales excesivamente flexibles y permisivos en un mundo globalizado. Este ensayo explora lo que parece ser un giro casi radical en la postura de Eco frente al tema (latente a lo largo de toda su obra) y un desencanto frente al uso social de medios como la Web 2.0

Palabras clave: semiótica, medios, desencanto, redes sociales

## Abstract:

2016 saw Umberto Eco, semiologist and philosopher pass away in Milan. He was one of the most influential European intellectuals. His novel 'The Name of the Rose' gave him notoriety as a novelist and semiotic. At the end on the 1970s, he published 'Apocalypse Postponed', which proposes a mediation between radicalism and the intellectual indulgence on studies about mass media. It also revindicates the unforeseen uses and interpretations that common people make of media messages. However, in one of his lasts interviews, he strongly criticises internet use and social networks. He outlines some remarks on the consequences of extremely flexible and permissive digital milieus in a globalised world. The following essay explores what seems to be a radical change of view for Eco on this subject (which was latent throughout his work), and his disappointment vis-à-vis the use of social media like the Web 2.0

Key words: semiotic, media, disappointment, social networks

Con todo mi afecto, al maestro y amigo incondicional

R. M.

“Pareciera como si la historia, cansada de dar saltos hacia delante en los dos milenios anteriores, se encerrara de nuevo en sí misma y volviera a los fastos confortables de la tradición”

“No se sabe quién es el enemigo. ¿Todos los iraquíes? ¿Todos los serbios? ¿A quién hay que destruir?”

U. Eco, A paso de Cangrejo

## 1. Introducción: El (melo)drama de internet

Hace poco tiempo fallece en Milán el semiólogo y novelista italiano Umberto Eco. Una de sus últimas críticas demoledoras, dichas con humor e ironía todavía resuena en los medios informativos:

“Las *redes sociales* le dan el derecho de hablar a *legiones de idiotas* que primero hablaban solo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la *invasión de los idiotas*.” (El País digital, 20 febrero 2016, s.p.).

Una opinión que, para algunos, debe haber sido sorpresiva si comparamos su sentido actual con la esperanza lúdica que Eco manifestaba en los años setenta en relación al uso semiológico de los medios por parte de la gente común. En *La estructura ausente* (1994) y en el exitoso libro *Apocalípticos e integrados* (1995), Eco mantenía una postura crítica bastante abierta en relación a la posibilidad de que los grupos socioculturales no elitescos y mayoritarios encontraran en los medios informativos y tecnológicos un espacio abierto y creativo para realizar lecturas y usos inesperados de los textos visuales o audiovisuales; usos que no estaban considerados explícitamente en los proyectos de investigación de los intelectuales y estudiosos de los medios influidos -sobre todo- por la escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer). En contra de los más arduos ene-

migos de la cultura de masas, Eco trataba de mostrar que no era suficiente e incluso nada científico, tomar las dos posturas opuestas y oscilar de la una a la otra: ser “apocalíptico” o “integrado” parecían en profundidad los dos polos de una misma actitud extrema y demasiado polarizada en el momento de hacer investigaciones sobre el uso de los medios. Ni una postura ni la otra eran suficientemente profundas para poder entrever, sin prejuicios previos, la producción de sentido y las pragmáticas del signo que eran generadas por la gente común: esas mayorías que son en definitiva aquellas que sostienen los medios, económica y socioculturalmente.

## 2. Después de cincuenta años:

### ¿Apocalípticos o integrados?

Hoy sería muy provechosa una relectura de *Apocalípticos e integrados* (Eco, 1995) desde una posición diversa que probablemente nos permita encontrar analogías o diferencias entre aquello que se proponía en los setenta y la mirada actual de Eco sobre el espacio semiótico de los medios del siglo XXI, sobre todo en relación a las denominadas “redes sociales” y una crítica del funcionamiento de la Web 2.0, también llamada “Web profunda”.

La postura de Eco, mediadora y no polarizada, característica de la producción cultural italiana desde hace muchos años hasta hoy, proponía en esos textos dos cosas no contradictorias y muy necesarias: por un lado, una “mirada no prejuiciada” sobre el uso de los medios y las “tácticas pragmáticas de uso y recepción” de los mensajes de masas (televisión, prensa, publicidad, comics, radio, etc.) por parte de la gente que no pertenecía a la etiqueta sociológica de la “alta cultura” y, por otro lado, la necesidad de “indicar y promover una nueva pedagogía de los medios” considerando previamente (y este es uno de los puntos clave) los resultados de un análisis de los “modos creativos e impre-

vistos" que la gente común generaba en sus múltiples y cada vez más numerosos contactos con los medios de información y de comunicación desde los años sesenta hasta hoy. A muchos lectores de *Obra abierta* (Eco, 1990) esta solución no les será extraña, pues tiene que ver con una postura intelectual que siempre sostuvo en cuanto a la permanente posibilidad de "abrir la estructura" hacia usos novedosos e imprevistos del signo y de sus posibilidades inéditas para producir sentido más allá de la estructura. Es uno de los puntos clave de su semiótica interpretativa y una condición para una semiosis ilimitada en los procesos de interpretación de los textos visuales, verbales o mediáticos y multimodales (Eco, 1992).

Eco subrayó finalmente, en la entrada a la segunda década del siglo XXI, que el espacio de la *Web 2.0* es un entorno que permite a la gente comportarse como "imbéciles sabios". Este enunciado habría que comprenderlo bien como una continuidad de sus pensamientos –una de sus ironías mordaces– sobre los medios a partir de finales de los sesenta, o bien como una ruptura, un giro radical. Parece lo segundo más que lo primero. Es como si hubiese disminuido su esperanza lúdica de los años setenta

y ochenta, para en su lugar ir manifestando en sus textos y entrevistas, una decepción y una falta de esperanza en la posibilidad de una concreta y nueva pedagogía abierta a través del uso de los medios, muy semejante a la esperanza de Marshall McLuhan en esos mismos años (McLuhan, 1964).

### 3. La Web 2.0 como pseudo-espacio de libertad

En este sentido, la *Web 2.0*, más que espacio de libertad e igualdad es hoy en día un impresionante archivo de información y de datos, la punta de un "iceberg amigable" bajo *vigilancia permanente* de enormes centros de control y espionaje a escala global (figura 1), pero como Eco dijo en sus últimas conferencias, existe la urgente necesidad de filtrar, elegir y reorganizar esa inmensa masa de datos para que puedan convertirse en "memoria cultural" propiamente dicha (una función que, por ejemplo, las universidades deben tomar seriamente, pero también los grupos y las comunidades). Nosotros agregamos que otra de las grandes tareas comunicacionales y políticas es la de liberar realmente a la red del control silencio-



Figura 1. La Web profunda. Las dimensiones reales del espacio de operación social en la red.

Fuente: <http://elblogdeangelucho.com/elblogdeangelucho/blog/2013/08/25/las-profundidades-de-internet-la-deep-web/>

so, acceder al uso de patentes privatizadas y tener efectivamente la posibilidad de pasar de la figura del *hacker* (figura narrativa muy valiosa por cierto) a la figura del usuario libre de elegir y de crear concretamente. No tenemos razón para ofendernos, la palabra “tonto” o “imbécil” no es una persona, es un rol, una forma de *enviar-recibir-valorar-filtrar* significativamente la información. La imbecilidad es una táctica fallida de enviar, filtrar y darle sentido a la comunicación. Todos nosotros hemos sido tontos en algunos momentos y esto no quiere decir que seamos personas imbéciles o tontas. Simplemente hemos usado los medios (o la misma comunicación cotidiana) “narcotizando” nuestras antenas críticas y valorativas. Eco, en sus conversaciones entre amigos solía hacer una especie de clasificación humorística de las actitudes comunicativas puestas en la siguiente escala ascendente: el estúpido, el imbécil y el cretino.

Podríamos tomar como norte de esta misma actitud intelectual el significado visual de la portada de su libro *A paso de cangrejo* (Eco, 2006) que inicia con un largo capítulo sobre la guerra (de hecho el más extenso del libro). La imagen es la del cangrejo de playa que se



Figura 2. “A paso de cangrejo” de Umberto Eco (2006).

Fuente: <http://www.casadellibro.com/libro-a-paso-de-cangrejo/9788499087108/1773240>

caracteriza por caminar de lado y retroceder al mismo tiempo (figura 2). Una de las cosas que Eco señala es que la entrada al siglo XXI ha estado signada por verdaderos “pasos hacia atrás”, de una “comunicación pesada” se pasa definitivamente a una “comunicación ligera”:

“Internet puede haber tomado el puesto del periodismo malo (...) Con Internet te fías de todo porque no sabes diferenciar la fuente acreditada de la disparatada. Pensemos tan solo en el éxito que tiene en Internet cualquier página web que hable de *complots* o que se inventen historias absurdas: tienen un increíble seguimiento, de navegadores y de personas importantes que se las toman en serio” (El País digital, 20 Febrero 2016, s/p.).

Su última novela titulada *Número cero* (Eco, 2015) tiene como tema y eje principal del relato la construcción mediática del acontecimiento sensacionalista, de la mentira agresiva hecha verdad y de lo que denominó como la “máquina del fango”: la enorme posibilidad de destruir el honor y los límites psicológicos de una persona en pocos segundos. Una terrible realidad que hasta hace unas décadas era un proceso temporal mucho más largo, que hoy se realiza a la velocidad de la luz.

#### 4. Neonazismo europeo y guerra global

Para Eco se reabre hoy la posibilidad concreta e histórica de una “guerra de religiones”, de resurgimiento de “fundamentalismos globalizados” y “nuevas cruzadas” con “misiles inteligentes”, apoyados en redes y nuevos dispositivos de control y de comunicación. Se inaugura el escenario sin control del terrorismo internacional; paralelamente se instala ideológicamente una “sociedad del miedo, del control y de la vigilancia” (y de la auto-vigilancia) como nunca había sucedido en la historia de la cultura. Se intensifica peligrosamente la posibilidad del “neo-nazismo europeo” y del odio nacio-



Figura 3. Operación *Tritón*, Mar Mediterráneo, Junio 2015. Una denominación irónica de salvamento a través del nombre que remite a dos figuras: la de un animal anfibio que se caracteriza por sus tácticas de camuflaje y velocidad. Y al mítico Tritón, hijo de Poseidón y Anfitrite, cuya caracola calma el mar.

Fuente: <https://factoriahistorica.wordpress.com/2015/12/01/crisis-migratoria-en-europa/>

nalista contra los desplazados producto de las mismas guerras de ocupación y de las “guerras preventivas” de las potencias imperiales que en nombre de la tan prostituida libertad han causado daños colaterales inevitables. El tema de los “desplazados” abre todo un campo de reflexión y de vergüenza mundial: el noble espacio del Mediterráneo -otrora espacio mediático que enlazaba y hacía posible el comercio, la cultura y los intercambios- se ha convertido en un “cementerio marino” de más de ochocientos mil seres humanos, anónimos y sin nombre ni rostro. Eco diría posiblemente que las etiquetas categóricas de “desplazado” o de “migrante” son puros y monstruosos eufemismos del lenguaje neofascista, hipócrita y del discurso de la política internacional Europea puesta en escena de lo que se ha denominado como la nueva “aristocracia política” del siglo XXI (ver figuras 3 y 4).

Ya a mediados de los noventa, Eco había analizado y advertido respecto a la peligrosidad del neonazismo europeo en un ensayo muy polémico titulado “El fascismo eterno” (Eco, 1998). Algunas fuentes de datos son muy ilustrativas

al respecto de lo que sucede en Europa actualmente, entre los años 2000 y 2015 (ver figuras 5 y 6).

Para él, tal como señala en *A paso de cangrejo*, los avances tecnológicos han significado en realidad un “enorme paso hacia atrás”, esta cita es particularmente clara al respecto:

“Hoy por hoy, no parece que haya ninguna mediación o negociación capaz de resolver un desequilibrio central, sobre todo si ya no depende de la voluntad de ningún gobierno. No es previsible por tanto, un proyecto de paz para la neoguerra de tercera fase, sino solo para cada una de las paleoguerras que ésta origina” (Eco 2006, pp. 39-40).

Eco señala la existencia de tensiones insostenibles generadas por el azaroso epicentro de la nueva guerra global y tecnológica. En este entorno, toda paz nacional es solamente una burbuja aislada en el interior de un creciente desorden entrópico mundial (Eco 2006).



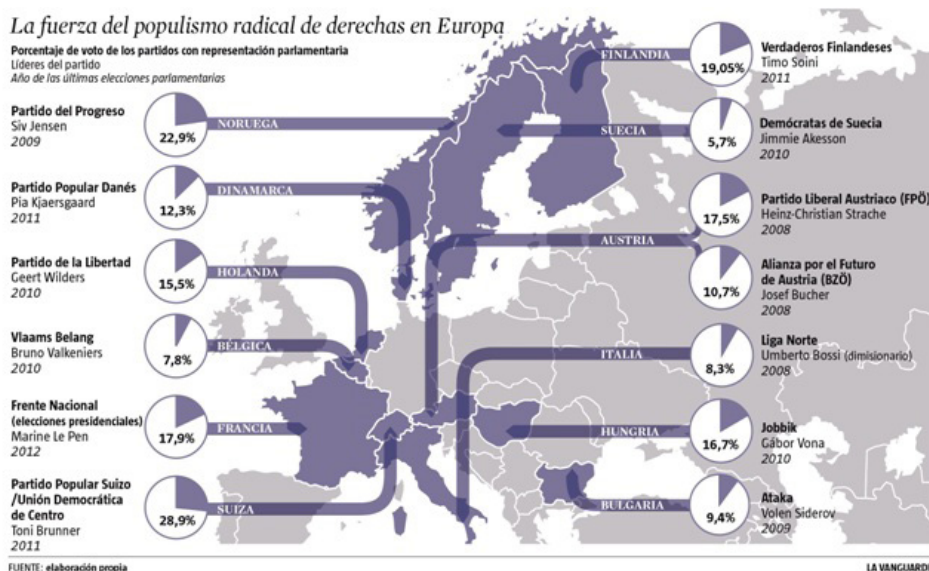


Figura 5. El populismo radical en Europa. Trece partidos con representación diplomática sin contar grupos, sectas y asociaciones civiles sin representación política oficial.

Fuente: <https://tocineandoalabipolar.files.wordpress.com/2013/10/2012-mapa-populismo-radical-europa-03.jpg>

dustrial incluso los padres más ricos educan a sus hijos no tanto como herederos, sino para adaptarlos a la cultura de masas" (Horkheimer, 1941 p. 293)

Sabemos que los análisis de la Escuela de Frankfurt están marcados por un profundo pesimismo sobre la eficacia y uso de los medios en la sociedad contemporánea. Para ellos las industrias culturales y del entretenimiento actúan en un proceso de estandarización de la conciencia en la cual se confunde realidad e ilusión. Adorno establecía una clara distinción entre "mensaje abierto" y "mensaje cerrado". Los medios se dirigen directamente a la conciencia del receptor captándolo por medio de mensajes ocultos (cerrados). Estos mensajes conformarían el comportamiento de las personas independientemente de los contenidos:

"La gran mayoría de los programas y shows de entretenimiento televisivo se dirigen a producir y reproducir la credibilidad y pasividad intelectual del consumidor aunque en la superficie aparezcan como espectáculos anti-autoritarios" (Adorno, 1964, p.27).

En *Apocalípticos e integrados* Eco sostenía una postura diversa y no radical en cuanto a la supuesta "pasividad acrítica" del usuario de los medios. En este sentido y cuando menos en ese momento del debate, los teóricos de la Escuela de Frankfurt eran clasificados (con ciertas reservas) como "apocalípticos" y cuando analiza en ese mismo libro, las posibilidades de la existencia de funciones poéticas en los comics, strips, la música popular, el cine masivo, el kitsch, y la programación televisiva, Eco mantiene una conveniente apertura y ocupa teóricamente un espacio de frontera entre la crítica apocalíptica y la integrada.

## 6. Parricidios simbólicos

A mediados del dos mil Eco está consciente de que los medios de comunicación de masas ya no presentan un modelo unificado y hace referencia al *parricidio simbólico* que caracteriza al siglo XXI:

"El ordenador entra en la casa llevado por los padres, en última instancia por razones económicas; los hijos no lo rechazan



Figura 6. Manifestación de los miembros del Partido Neonazi Alemán.

Fuente: <http://www.finanzas.com/archivos/201301/nazis--644x362-630x354x80xX-1.jpg>

y se apoderan de él, superan a los padres en habilidad, pero ninguno de los dos ve en él un símbolo de la rebelión o de la *resistencia* del otro” (Eco 2006, p. 380).

Eco propone una lectura del uso de los nuevos medios digitales y en “tiempo real” de los jóvenes como una nueva pero inadvertida guerra generacional entre padres e hijos, maestros y discípulos. Una coyuntura nada nueva en términos culturales o incluso narrativos y míticos pero que asume hoy una perspectiva de sentido muy diferente a la de otros ciclos históricos de larga o mediana duración:

“No es que no haya innovación, pero casi siempre es una innovación tecnológica impuesta por un centro de producción internacional que crea modas aceptadas por las generaciones más jóvenes. Se habla hoy de un nuevo lenguaje del teléfono móvil y del email, pero puedo mostrarles doctos documentos de hace diez años donde los mismos creadores de estos nuevos medios y los sociólogos y semióticos que los estudiaban, vaticinaron que generaría exactamente el lenguaje y las fórmulas que luego realmente han difun-

dido...” (Eco, 2007, p. 380).

Sugiere que ya no se está produciendo un enfrentamiento o lucha generacional (en sentido positivo) sino más bien una “substitución acelerada”. Las velocidades de difusión, de uso y de consumo son cada vez más rápidas, evanescentes y “líquidas”, usando uno de los adjetivos propuestos por el sociólogo marxista Zigmunt Baumann y su tesis de la “cultura líquida” de las últimas fases del capitalismo avanzado. Un juego muy veloz de apariciones tecnológicas y de relevos que se superponen cada vez más produciendo un “espacio semiótico” y “mediático global” caracterizado por la co-presencia sincrética de valores, categorías, imágenes del cuerpo y del mundo. Un sistema-mundo más allá de la postmodernidad mediática y cultural anunciada a finales de los setenta e inicios de los ochenta por Jean Francois Lyotard y Gianni Vattimo y, a nuestro modo de ver, una reconfirmación de la teoría de Guy Débord sobre la sociedad-espectáculo.

Paradójicamente los nuevos medios, plataformas, dispositivos “convergentes” de alta definición y *affordances* cada vez más “amigables”, en vez de generar el *espacio simbólico eficaz*



y *consistente* para una tensión socialmente necesaria entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición y la innovación, un espacio comunicativo eficaz de medición de sentido y de negociaciones generacionales o incluso sociales, lo que producen es un enorme espacio de relatos fragmentados y de signos indiferenciados, una amalgama en la cual las diferencias sustanciales se pierden y se evaporan o mejor dicho, nunca se organizan a nivel de una estructura macronarrativa capaz de darnos la imagen suficiente de una "memoria profunda", una memoria semántica que cuando menos nos ofrecería la posibilidad de recorrer la historia, nuestras autobiografías y en definitiva como diría Fernand Braudel (1986, pp) de las historias estructuradas de la "larga duración". En vez de esta posibilidad (que de hecho Eco propone como uno de los roles fundamentales de la universidad actual) asistimos cada minuto que pasa, cada segundo mediático, al "débil espectáculo de lo episódico", del acontecimiento banal o del "acontecimiento fatal" pero aislado de una estructura que podría explicarlo mejor. Es, según un gran número de teóricos actuales, la prometedora "era del sujeto nómada y tribal" que, a su modo de ver, "surfea" por encima y entre los intersticios de los textos y discursos, sin necesitar un relato, una historia de referencia.

El ataque a las dos torres gemelas no puede seriamente comprenderse como un ataque diabólico del "eje del mal" (como dijo George Bush) sino más bien insertando este episodio fatal en el interior de series políticas, culturales y económicas mucho más amplias cuya duración, a nuestro modo de ver, no debería ser inferior a los sesenta u ochenta años: lo que todavía hoy se estima como un ciclo histórico capaz de ofrecer la estructura que explique suficientemente la aparición de un episodio, del "acontecimiento intenso" o "fulgurante". Decir, a la manera del mensaje sensacionalista que hay un episodio que marca definitivamente un cambio histórico-social relevante es

una idiotez: y esto vale tanto para el discurso oficial del cristianismo (ese antes y después de Cristo) como por ejemplo para un discurso ideológico que asegura que el mundo ya no es el mismo después del ataque a las torres gemelas (Mangieri, 2007). De alguna manera el espacio / tiempo del uso de la red de redes (en lo que Verón denominaría como el nivel semiótico de una "gramática de reconocimiento" del discurso) estimula esta idea del valor supremo del acontecimiento, de un tiempo que ya no es propiamente histórico sino episódico. Fernand Braudel diría de un tiempo de "cortísima duración", de una "semiosis de alta velocidad" y de borrado del tiempo humano, frente a la necesidad de un tiempo de larga duración.

Si se nos permite una imagen explicativa, ilustrativa, las nuevas hipermedialidades y transmedialidades de "alta convergencia tecnológica" no permiten o cuando menos dificultan la lectura interpretativa por series o ciclos de sentido sociocultural e histórico, sino todo lo contrario: fragmentar una y otra vez la posibilidad de la estructura de la "memoria profunda" de lo social en episodios y acontecimientos cada vez más efímeros, puntuales, difusos. En ellos el juicio de valor como tal se deshace en las débiles apreciaciones del sentido común afectado por la doxa, en las fábulas ya prefabricadas de antemano por los medios o cuando mucho en cuasi-infinitos comentarios de escasa longitud y profundidad como en el caso de los tan renombrados blogs, diálogos por twitter o las exposiciones íntimas de facebook o instagram. Sin negar evidentemente algunas cosas muy interesantes, como la reciente aparición de "transmedia" resistentes a la norma del *entertainment* y la cultura del ocio, es como estar en el flujo de una conversación virtual continua y sin articulaciones profundas, todo o casi todo fluye pero muy poco se ancla en estructuras sólidas de sentido.

## 7. Pesimismo no-radicales: ponerse en el lugar del lector y de sus probables ingenios

Entre la década de 1960 y finales de los setenta, Eco estuvo muy interesado en descubrir, por debajo o en el interior del proceso de lectura (colocándose de hecho en el lugar de ese "lector medio" y aparentemente incauto e indefenso), las estructuras narrativas y emotivas de esa cultura de masas que a pesar de todo logra capturar al público. Una de las hipótesis de estas "meta-lecturas" es clara: los usuarios, consumidores o lectores de los mensajes de la cultura de masas no son tan tontos como parecen a simple vista. Los medios deben, aún en el marco de una cierta superficialidad estética y ciertas reglas de producción y de marketing, negociar virtualmente con el público proporcionando la "seguridad" de ciertos modelos y esquemas perceptivos, códigos de lectura que funcionan más allá de las estrategias comerciales del medio. Sin embargo, sus conclusiones aún distantes de Adorno, Marcuse y Horkheimer no son para nada complacientes. A propósito del estudio del *Kitsch* dice:

"La industria de la cultura, destinada a una masa de consumidores genérica, en gran parte extraña a la complejidad de la vida cultural especializada, se ve obligada a vender "efectos ya confeccionados"; a prescribir con el producto las condiciones de utilización, con el mensaje las reacciones que éste debe provocar" (Eco 1995, p. 90).

Pero a la vez hace comparaciones de estas tácticas comunicativas de los mass-media con aquellas más antiguas como la de las estampas populares del siglo XV, los relatos y cuentos orales, la pintura hecha al margen de los museos, donde la meta central no es producir arte o efectos estéticos como tales, sino más bien un efecto de "contacto" y de "diversión" junto a la obtención de beneficios económicos. Eco observa (y hace una crítica implícita) que,

ante este panorama de los medios en la cultura de masas, se genera un movimiento diametralmente opuesto que, desdeñando completamente las semióticas de masas, se orienta hacia el arte "propiamente dicho", la "pureza" del acto creador como reacción contraria y radical ante un mundo "aberrante y comercial" donde el arte no tendría espacio para maniobrar.

Este es, a nuestro modo de ver, el eje principal crítico de *Apocalípticos e Integrados*: por un lado, la no sumisión ciega al funcionamiento de la cultura de masas pero, por otro lado, la crítica a los radicalismos que, obviando un análisis más profundo, no reconocen en absoluto la posibilidad de nuevas lecturas y de usos por parte del público. Tanto es así que Eco nos hizo notar cómo el *Kitsch* se ha nutrido continuamente (y viceversa) de los productos del arte no comercial como ha sido el caso de Andy Warhol y del Pop-art, del Optic-Art, del arte objetual, del cine en serie, de las telenovelas y de muchas narrativas comerciales y de masas que, para extenderse, han tenido que apoyarse en las tácticas estéticas de los artistas consagrados: caso ejemplar, la publicidad a partir de la década de 1970 hasta hoy. No tenemos más que ver detenidamente las "narrativas publicitarias actuales" (algunas realmente muy buenas) y la reutilización de muchos medios, textos no verbales y recursos que han sido (o están siendo usados) por los artistas o tendencias reconocidas del pasado y del presente. Actualmente, por la fuerte "convergencia en tiempo real" ya incluso no sabemos a ciencia cierta quien envía primero el mensaje estético, si los artistas o los usuarios, los artistas o las plataformas mediáticas. Esta "con-fusión" realizada en un "ipso-facto de tiempo" es uno de los rasgos, a nuestro modo de ver, más importantes para una relectura del libro de Eco en relación a estos tiempos. Lo que ya sabemos es que, en buena medida, cuando a partir de un sencillo blog se expande una propuesta individual hacia otras plataformas y aplicaciones enseguida un centro de control comercial se dispone a com-

Internet Users in the World by Regions 2016

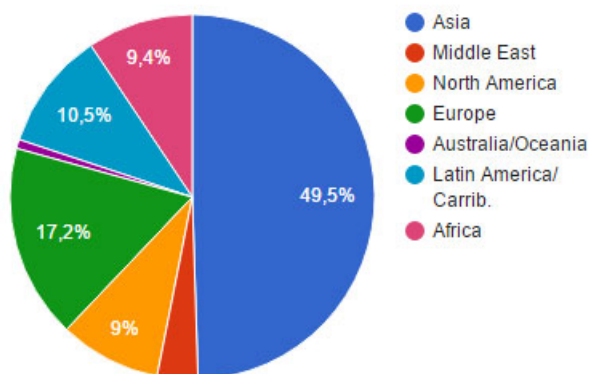


Figura 7. La brecha digital en porcentajes en 2016 (usuarios de internet).

Fuente: <http://www.etalonconference.com/data/the-internet/>

prar el producto y hacerlo transmediático.

Diremos que Eco ha tratado de descubrir los "puentes" y las "zonas de intercambio semiótico" entre las culturas de masas y la cultura de élite más que radicalizarse sin más en una postura absoluta.

## 8. Conclusión. ¿Qué ha ocurrido entonces: Un post-Eco apocalíptico?

Pareciera que sí. Los tiempos han cambiado si comparamos el contexto de la cultura de masas y de los medios de comunicación en un lapso de cincuenta años. Esto parece casi indudable. Sin embargo, una de las preguntas que nos hacemos es ¿si los medios como tales (una categoría que merece incluso una revisión teórica) todavía requieren apoyarse en estructuras de redundancias, en saberes conocidos, en las tradiciones narrativas muy consolidadas (como aquellas estudiadas por Vladimir Propp, por Lévi-Strauss, por la narratología estructural o incluso por la antropología visual) o, por el contrario las nuevas narrativas y los "nuevos modos de relacionarse" a través de los medios convergentes (el i-pod, tablets, androides de última generación, teléfonos "inteligentes",

interfaces de largo alcance, etc.) que hacen desaparecer definitivamente la "frontera" entre la estructura y el puro fluir de datos, imágenes y textos en un enorme espacio de producción virtual en el cual por un "módico precio casi invisible" nosotros mismos somos los artistas, los productores y los consumidores?

En este sentido, antes de concluir y tratar de responder a la pregunta clave de esta conclusión, no nos cabe la menor duda que, la cultura de los medios a la cual se refería concretamente Eco a finales de los sesenta, ya no es la misma aún cuando conserva algunos rasgos. Ya van progresivamente desapareciendo los medios como tales en favor de lo que se denominan las "mediaciones", espacios de mediación más que medios, por el hecho de que no existe (al menos en forma consistente) una separación espacio-temporal entre usuarios y consumidores, un hiato temporal entre una programación o *agenda-setting* y una gran masa de usuarios que espera que le cuenten la misma historia, el mismo mito, una y otra vez. Lamentamos que Eco no haya intentado reescribir *Apocalípticos e Integrados* en los años dos mil, cuando menos en forma de tesis general, aunque sí lo hizo en forma de artículos y ensa-

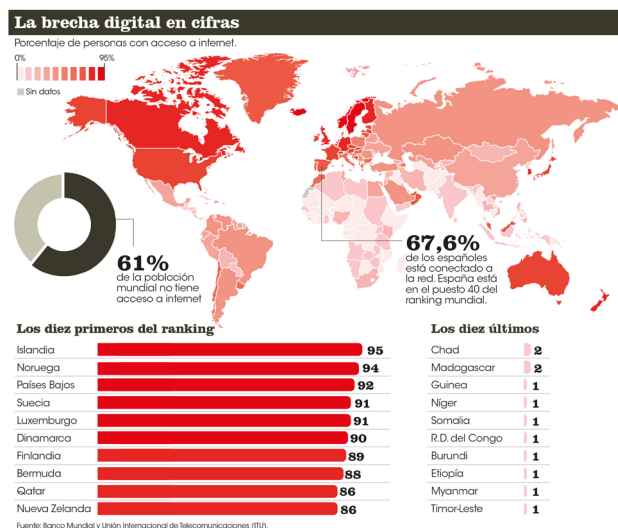


Figura 8. La brecha digital en el mundo. Año 2014. El 61% de la población mundial no tiene acceso a internet.

Fuente: [http://images.eldiario.es/turing/Fuente-Mundial-ITU-Internacional-Telecomunicaciones\\_EDIIMA20140307\\_0024\\_1.jpg](http://images.eldiario.es/turing/Fuente-Mundial-ITU-Internacional-Telecomunicaciones_EDIIMA20140307_0024_1.jpg)

yos periodísticos.

En un "entorno convergente de mediaciones" el rol o función semiótica entre consumidor y productor se difumina o desaparece. Es como si todo el mundo narrara "desde todas partes y ninguna": esto ocurre por primera vez a nivel de una "historia universal", aún cuando bien podemos rastrear esta modalidad narrativa en algunos puntos anteriores, pero no con esta magnitud e intensidad globalizada. Los especialistas de Harvard hablan seriamente de "prosumidores" (Jenkins, 2008). Una etiqueta monstruosa. En esto los norteamericanos son imbatibles ya que su idioma, muy poderoso a nivel de "amalgamas morfosintácticas", les permite crear un significado enganando dos palabras o dos signos verbales sin la menor preocupación teórica.

¿Será que aún en este entorno global de las mediaciones existe la tensión suficiente entre roles y figuras de uno y del otro lado, entre teóricos y "analfabetas", entre "estudiosos profundos" y "navegantes superficiales", en definitiva entre lo que significa pensar y actuar en el mundo o surfear a placer entre un enorme espacio líquido? (Bauman, 2009).

Pensamos que no. Este es un punto crucial por el simple hecho de que paradójicamente, un usuario medio de aquellos que están "por encima de la brecha digital" (irónicamente, ubicada por encima de la línea del ecuador) emplea por lo menos de cinco a seis horas diarias en el uso de medios convergentes. La paradoja borgiana es simple: yo estoy fijo, inmóvil, seis a siete horas al día navegando por un mundo de inter-mediaciones en el cual, no siendo un privilegiado investigador, literalmente no tengo la oportunidad de integrar una multitud de fragmentos en una estructura coherente, en un relato que me permita configurar lo que la neurociencia y los estudios de la mente denominan como memoria profunda, la "memoria semántica" de una persona: ni sujeto, ni usuario o internauta (que son roles semióticos internos a las reglas del juego) sino precisamente "persona".

Menos mal que existe aún la brecha tecnológica y digital (figuras 7 y 8). Lo decimos irónicamente para evadir el drama que hasta cierto punto implica esta "asimetría norte / sur" que es de larga data histórica y que parece acentuarse. Pero la situación no debe tranquilizarnos en lo absoluto. Necesitamos cada vez más

la “comunicación analógica” y reducir a lo indispensable la comunicación digital. Reconfigurar con urgencia nuestras “memorias sensoriales” para no ser víctimas de un ir y venir de acontecimientos fugaces, de episodios que aparentemente nos pertenecen:

“Parece que los jóvenes ahora miran más YouTube, se van acostumbrando a cosas muy rápidas, quizás ya no podrían ver una película de Wim Wenders que dura cuatro horas. Pero se puede cambiar: a uno de mis nietos, cuando tenía diez años, le dije que tenía que ver ‘El Guateque’, con Peter Sellers, divertidísima; pero no le gustaba, era demasiado lenta para él. Ahora que tiene quince años, le gusta. Se ha convertido en alguien capaz de entender una película más lenta...” (El País Digital, 20 febrero 2016, s/p.).

Es una vuelta a cierto apocalipsis. Sin caer en extremos, pues en sus textos como buen amigo fiel y figura paterna que tanto admiro, nunca abandonó la esperanza de un “renacer cultural” de los jóvenes. Eco no puede leerse en estos ensayos finales (pocos años antes de morir) como un Adorno o un Horkheimer, pero se acercó más a su pensamiento y a un mayor desencanto sobre las posibilidades concretas de restaurar, “resetear” la cultura mediática actual, basada en la “altísima velocidad” y la imagen del “acontecimiento catastrófico” (Virilio 1988 y 1997) hacia “tiempos más lentos”, reflexivos y analíticos. ¿Acaso algún lector del Nombre de la Rosa no encuentra alguna semejanza entre este admirable y amoroso intelectual del siglo XX con la aparente lentitud y capacidad abductiva de Guillermo de Baskerville?

## Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1964). Television and pattern of mass-culture. En: Rosemberg y White (comp). *Mass Culture*. pp.32-58, New York: Free Press.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1986). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Débord, Guy (1967). *La société du spectacle*. París: Buchet-Chastel.
- Eco, U. (1990). *Obra abierta*. 3ª ed. Barcelona: Ariel.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1994). *La estructura ausente*. 5ª ed. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen – Tusquets.
- Eco, U. (1998). Il fascismo eterno. En: *Cinque scritti morali*. Pp.31-58. Milán: Mondadori.
- Eco, U. (2006). *A paso de cangrejo*. Caracas: Debate.
- Eco, U. (2015). *Número cero*. Barcelona: Lumen
- Horkheimer, M. (1941). Art and Mass Culture. En: *Critical Theory: Selected essays*, pp. 273–290, Boston:
- Mangieri, Rocco (2007), *Telepolítica on line*. Caracas: Monte Avila.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. Nueva York: Gingko Press.
- Ortiz, R. (2004). *Taquiografiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture*. Barcelona: Paidós.
- Virilio, P. (1988). *Estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama.
- Virilio, P. (1997). *El ciber mundo o la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.